

B I B L I O G R A F I A

GURE MENDI TA OIANAK. ZUAZTI BERRIAK ANTOLATU TA LENG-OAK ZAINTEKO ZUZENBIDE BATZUEK, por Inozenzio Munita, Apaiza. 159 pgs: numerosas ilustraciones fotográficas. Tolosa, 1952.

Pocas veces se pueden aplicar a un libro con mayor justeza los calificativos de interesante y útil, como al que ha publicado don Inocencio Munita bajo el título *GURE MENDI TA OIANAK*.

En efecto, se trata de un estudio ameno y práctico que el hoy rector de Arama y benemérito sacerdote ha escrito en torno a la repoblación forestal y a la restauración de nuestros montes y bosques.

No es la obrita un elogio improvisado y banal del árbol y de sus ventajas; sino un breve manual en el que su autor, con claridad y exactitud, expone el latente conflicto de la desaparición de nuestra riqueza forestal y propone los remedios que lo eviten, basados en la experiencia de toda una dilatada vida dedicada al estudio y resolución de dicho problema.

En quince capítulos muy enjundiosos va desgranando el señor Munita los tópicos fundamentales de toda repoblación forestal. Además de la entusiasta apología del árbol y de la no menos acerba diatriba contra sus adversarios, enumera el autor las condiciones necesarias a una eficaz repoblación: examen de los terrenos adecuados, elección y adaptación de nuevas especies, normas a seguir en su desarrollo y explotación, etc., etc. Y a modo de demostración, inserta una alentadora descripción de los resultados obtenidos hasta la fecha.

No deja, claro está, de señalar los obstáculos que se oponen al mejor aprovechamiento de nuestros montes y de sus zonas baldías. En lo referente al aspecto social-económico de las relaciones entre propietarios de caseríos y colonos, apunta las soluciones de concordia que favorezcan al bien común. Dirige, también, atinadas consideraciones a los regidores de la cosa pública y a las autoridades. Y en cuanto a la supuesta incompatibilidad de la repoblación forestal y el pastoreo, refuta ciertos alegatos, al propio tiempo que dialoga amigablemente con el pastor, rehabilitándole del exclusivismo del que se le achaca. Y buscando con él puntos de coincidencia, pondrá de relieve la protección que la riqueza ovina y el ganado en general, pueden encontrar en una racional distribución de bosques y pastos.

Para quien no se debe guardar benevolencia es para con la cabra, a la que, como es natural, dirige el escritor sus investivas, ya que el nefasto animal está considerado, por su voracidad destructora, como enemigo número uno del árbol.

Campea en todos los comentarios del libro que analizamos un buen sentido, una competencia, un espíritu de coordinación que tiende a eliminar los antagonismos que parecían irreductibles. Hay en él un abundante acopio de máximas y consejos encaminados a formar la conciencia del lector e imbuirle de sana doctrina de divulgación silvicultural.

Al abordar el punto concreto de la restauración de nuestros montes surge inmediatamente un problema: el de decidir si la repoblación ha de realizarse con árboles indígenas en las variedades que espontáneamente crecieron en nuestras selvas, o si es preferible hacerlo con las nuevas especies, especialmente pinos, que desde hace cien años a esta parte se han introducido con éxito en el País.

El señor Munita, criado a la sombra de nuestros bosques seculares de hayas, robles y castaños, siente la nostalgia del arbolado de su niñez. No puede menos de recordar aquellos magníficos ejemplares que eran orgullo de los pueblos en que alzaban su airosa planta. Así los rememora con cariño, ofreciéndonos documentales fotos.

Sin embargo, hombre de realidades y con una visión práctica de las cosas, antes es innovador que retrógado. Se inclina con valentía por las nuevas especies que, adaptadas a nuestras condiciones climatológicas están dando ya mejores rendimientos que en su misma tierra originaria. No quiere esto decir que sea partidario del abandono total de las especies indígenas. Al contrario, cree que el monte restaurado con coníferas puede ser el paso previo para llegar a su amparo a la repoblación posterior de las frondosas.

Este sistema presenta grandes posibilidades y es el que está enriqueciendo nuestros montes con la inmensa variedad de pinos, abetos, cedros, alerces y hasta fantásticos secuoyas...

Rechaza las estériles lamentaciones de los que se quejan del cambio de paisaje que se está operando en nuestro País. La mancha oscura de los pinares, lejos de ser fúnebres, opina Munita, es afirmación de vida... Hay que consolarse pensando que lo que se pierde en claridad y frondosidad se gana en fragancia y rentabilidad...

"*Gure Mendi ta oianak*" es un libro optimista porque nos muestra con datos y cifras contantes y sonantes los felices resultados obtenidos. Ciertamente que no "todo el monte es orégano", como dice el refrán. También la proliferación masiva de los pinos originará sus conflictos, que es preciso prever. Uno de ellos es que la carencia de hojarasca, helecho y árgomas privará al ganadero de cama adecuada

para sus reses y establos con la subsiguiente penuria de abonos orgánicos indispensables a nuestra economía agrícola.

Otra de las amenazas que se cierne sobre la vida rural y aun la urbana, es la escasez de leña, cuya abundancia y baratura son absolutamente necesarias, sobre todo para el habitante de nuestros caseiros. Habrá que estudiar la forma en que las coníferas suministren leña en cantidad suficiente para cubrir nuestras necesidades en combustible. No es preciso ser agrónomo ni técnico especializado en estas cuestiones para dejar señalados esos síntomas, que es menester vigilar para que no se agrave el mal.

Todos estamos interesados en el logro de una economía sólida que permita la expansión y desarrollo normal de nuestro pueblo, condición *sine qua non* para el florecimiento de los valores morales y espirituales.

Estas crisis y conflictos son de todos los tiempos. Me viene a la memoria la erudita conferencia que dió don Carmelo de Echegaray en San Sebastián el año 1904 acerca del tema "El maíz en Guipúzcoa". En uno de sus pasajes se refirió el ilustre cronista de las Provincias Vascongadas a la escasez de granos de que se padeció en Euskal-Erria en los siglos XIV y XV. A causa de las guerras y otras calamidades públicas nos amenazó el espectro del hambre, y la situación llegó en ocasiones a ser trágica y angustiosa.

Felizmente el hernaniarra Gonzalo de Percáiztegui introdujo el cultivo del maíz en nuestra tierra y el beneficio que esta gramínea ha reportado a nuestra economía es incalculable.

Cambió también entonces el paisaje vasco, pero se aseguró el sustento regular de sus moradores.

Echegaray recogió la idea emitida por uno de sus amigos de erigir una estatua a Gonzalo de Percáiztegui.

El País tiene, es verdad, una deuda de gratitud hacia él, como son también acreedores a un homenaje el insigne patricio vizcaíno don Mario Adán de Yarza, que fué quien primero introdujo en su finca de Lequeitio las especies "Insignis" y "Cupresus Macrocarpa".

Y los aclimató contra la opinión de un profesor de la Escuela de Montes del Escorial, al cual consultó el caso.

El señor Munita hace en su libro una mención elogiosa de la labor del señor Adán de Yarza. También dedica un recuerdo a don Pedro Ziga, recientemente fallecido, y digno de loa por la conservación ejemplar de su finca de Bértiz, verdadero parque natural, hoy bajo la custodia de la Diputación Foral de Navarra. Hay que hacer extensivo el elogio al general Elorza, hijo de Oñate, y a los demás promotores de nuestra riqueza forestal.

Como esta nota bibliográfica va extendiéndose en demasía, ter-

mino felicitando efusivamente a don Inocencio Munita por su libro, editado con pulcritud por los talleres Muguerza de Tolosa y avalorado por más de treinta ilustraciones fotográficas.

El maíz antes, como el pino ahora, van a salvarnos de las situaciones críticas en que nos encontrábamos sumidos. De unos años a esta parte no cabe duda de que nuestra orografía puede describir una mejora perceptible. ¿Cuándo podremos decir otro tanto de nuestra lamentablemente esquilmada y maloliente hidrografía terrestre?...

* * *

Hemos omitido el destacar la particularidad de que "*Gure Mendi ta Oianak*" sea un libro euskérico. El título lo expresa bastante. Y en esa omisión está tal vez el mejor elogio que pudiéramos hacer de la lengua vasca, ya que sin necesidad de apologías tutelares demuestra su idoneidad y aptitud para tratar del tema que estamos glosando. Escrito en euskera fluido y popular, a la vez que claro y correcto, rendirá inapreciables servicios a los habitantes de nuestras zonas rurales, que han de sacar de su lectura provechosas enseñanzas.

Y, en fin, el lindo volumen es un regalo para los amantes de la literatura vasca por el valor intrínseco del texto y por la gracia y naturalidad de su estilo, de genuino sabor campestre.

¡Zorionak, Munita Jauna! ¡Bejoaindizula!

A L.

BOLINKOBA Y OTROS YACIMIENTOS PALEOLITICOS EN LA SIERRA DE AMBOTO (VIZCAYA), por José Miguel de Barandiarán, en "Cuadernos de Historia Primitiva", año V, n.º 2, págs. 73/112, 23 figs., 5 fotografías; Madrid, 1950 (publicado en Nov. 1952).

El autor detalla las observaciones arqueológicas que consiguió en excavaciones realizadas con Telesforo de Aranzadi los años 1932 y 1933.

"Oyalkoba". El material recogido en el vestibulo de esta cueva y compuesto por restos de cerámica, rodajitas-cuentas de hueso o cuerno y restos óseos humanos inducen al autor a considerar el yacimiento como cueva sepulcral de la época del Bronce.

"Albiztei". Cueva en la que las condiciones de trabajo en días de lluvia no son muy propicias, dió un ajuar análogo al de "Oyalkoba".

"Bolinkoba". Mereció dos campañas de excavación y el rico ajuar lítico conseguido y estudiado, así como las observaciones estratigráficas llevadas a cabo impelen a Barandiarán a señalar en esta cueva los siguientes matices arqueológicos: Auriñaciense superior, Solutren-